

**1ER CONCURSO LITERARIO**  
**DEPARTAMENTO ARTE Y CULTURA**  
**CONSEJO REGIONAL TEMUCO – LA ARAUCANÍA**

**CATEGORÍA: AUTORES MENORES DE 18 AÑOS**

**LA MALDICIÓN DE PODER AMAR**

**Autora: María Jesús Araneda Allende**

**Categoría: Cuento**

Y ahí estabas tú, mirándome con la mejor sonrisa que podías, tan indecisa, pero tan resplandeciente que alegraba a cualquiera. Tus sollozos que le partían el corazón a quienes los escucharan, que daban ganas de abrazarte en ese mismo instante. Lamentablemente estaba al lado tuyo intentando siquiera mover un dedo, un pelo, pestañear o incluso susurrar para que supieras que me encontraba bien. Me enfermaba no poder sentir tu tacto que tanto amaba, ese olor que me debilita y esa voz que me tranquiliza; tan solo supieras que estoy bien y desearía que nada de esto hubiera pasado. Desde el momento en que te vi en ese estado se me partió el corazón en mil pedazos, saber que probablemente no iba a mejorar, la confusión, la tristeza y el enojo se empezaron a apoderar de mí.

Saber que ya no iba a sentir tus caricias, tu tacto, tu aroma, tu voz, tu cariño, tu calor, tu energía, solo me estrujaba el corazón. Saber que ya no iba a cuidar de tus alergias, que al final de esta pandemia ya no nos íbamos a ver más, solo me producían un odio a mí misma por haberme descuidado tanto, por escaparme a fiestas clandestinas, ir sin permiso a lugares desconocidos, tocar cosas, como si no hubiera pandemia, sin hacer caso a tus advertencias, salir sin siquiera avisarle a nadie, menos a ti que te preocupabas tanto. Lamento tanto hacerte daño, no me daba cuenta de nada, era una tonta descuidada, saber que esto iba a pasar, ahora entiendo a la gente que me decía que tuviera cuidado y

que sea paciente, que todo esto iba a acabar pronto y nos íbamos a poder ver, que ibas a llegar de tu intercambio y nos íbamos a encontrar, y yo como siempre, sin hacer caso y romper las reglas.

Cuando nos pusieron en cuarentena me enojé y me escapé, me fui. Si, simplemente me fui, así de irresponsable, y así fue como terminé aquí, en un hospital, intubada dos meses y ya me iba por otro, no me podía mover, solo escuchar, y sí, escuché todo, absolutamente todo, escuché cómo llegaste, cómo me contabas de tus viajes y aventuras, también tus sollozos, tus risas y tus pataletas cuando te decían que te tenías que ir porque te quedabas muchas horas y/o a veces era para comer. También escuche cómo te daban charlas por si no despertaba y tú solo las evitabas, pero esta vez fue diferente, te quedaste escuchando y decidiste que la “mejor opción era que ya no sufriera” y simplemente desintubarme y que durmiera para siempre.

Gracias por los momentos que me diste, las risas, los llantos, las peleas, los gritos, las alegrías, los regalos, la vida que crecimos juntas, la enseñanza, las charlas que me diste, las cosas que me enseñaste, a hablar, a jugar, a divertirme, a llorar, a sentir, a saber, que las personas en quien más tienes que confiar son la familia, que los amigos igual te pueden dañar. Gracias por enseñarme a vivir y por enseñarme a amar.

***Gracias hermana.***

## **MI SOLEDAD Y YO**

**Autora: Isidora Ríos Angulo**

**Categoría: Cuento**

Habían pasado seis meses desde que empezó la pesadilla interminable para Sara.

Ese día había cambiado un poco su rutina, estaba sentada en un sillón de una pieza, y estaba en silencio uniendo sus pensamientos para después hablar.

- Mi hija vive en Canadá hace cinco años, y siempre venía a verme cada seis meses y en las festividades. Al principio no noté su ausencia, pero cuando se cumplieron los seis meses de la pandemia lo noté, En mi cabeza pensaba en que iba a cocinar para mis tres nietos y para ella cuando me visitaran, y que tenía que armar la cama nido y obviamente ponerle más mantas a la litera, pero después me acordaba que eso no iba a pasar, la pandemia no los dejaba volver.

>>Tenía amigas, tres, Margarita, Clara y Rosa, iban conmigo al club de tejido y vivíamos cerca, por eso se nos facilitaba juntarnos. Íbamos a comer helado, a caminar, también hacíamos oncesita todos los viernes y de vez en cuando me invitaban a sus reuniones familiares, me gustaba ir porque sus hijos y sus nietos eran un amor.

>>Y bueno, después vino todo esto de la pandemia y nos dejamos de juntar, por el COVID y todo esto, yo no quería ni asomar el pie afuera de mi casa. Y pues claro, con los años una se va deteriorando y eso les afectó a las chiquillas, la pobre de la Margarita tenía diabetes, y Clara tenía problemas de la presión y se tenía que medicar por la depresión que le dio después de la muerte de su hijo, el Juan en un accidente de tráfico, fue horrible.

Sara miró al reloj y después a sus manos. Extrañaba los tiempos sin pandemia y que podía salir con sus amigas y pasarla bien. Extrañaba a su hija y a sus nietos, pero al menos ellos sabían ocupar esa cosa de las video llamadas, así que los veía y siempre la reconfortaba escuchar cómo iban sus vidas.

-Y Rosa, ella se tenía que dializar. Un día su nieta me vino a ver y me dijo que le había dado COVID y que había fallecido. Me dolió ver a su nieta, como le corrían las lágrimas a la pobre. - soltó un suspiro y miró de vuelta al reloj - Me parecía raro que ya no me llamara,

pero no pensé que le había dado COVID. Me golpeó duro su muerte, estuve mal por meses. Ella era tan feliz, era un pan de Dios, no se merecía eso - negaba con la cabeza mientras le venían recuerdos de ella y de cuanto aprecio le tenía - Pero bueno, Dios es sabio, sabe cuando uno se tiene que ir.

Sara trató de sonreír, como lo trataba de hacer al frente de su espejo cada mañana.

-Me aburro mucho estando sola. Espero con ansias el día que acabe todo esto. Mis días cada vez son peores. Empecé a pintar mandalas pero se me acabaron todos los libros esos. También bordé, de hecho, lo sigo haciendo, pero me demoro un mes en hacer un simple bordado. Tejer se me facilita más, les hice poleritas y chalecos a mis nietos, espero que no hayan crecido. También hacía quequitos, pero lo dejé de hacer porque no me lo podía comer todo, así que al final se lo terminaba dando a mi vecino que me compra las cosas en el súper. También veía telenovelas, pero me dejaron de interesar y ahora las veo una vez a las mil.

>>También hago el aseo en la casa, pero eso no me dura todo el día. Cuando ya creo que se terminó el día son recién las ocho y me acuesto, pero no puedo dormir, pasan como dos horas y no hago nada más que mirar el techo. Cuando me despierto son las cinco y de nuevo miro el techo y cuando me levanto ya perdí casi una hora. Y empieza de nuevo, aburrimiento, soledad, nostalgia. Creo yo que en este último tiempo he llorado más que en toda mi vida.

Sara miró a la joven de no más de cuarenta años. Esperó que terminara de escribir algo y le hablara. Era la primera vez que salía en mucho tiempo y quería que terminara pronto esto, no quería contagiarse.

Tenía mascarilla, el escudo y por supuesto los guantes, pero aun así tenía miedo, ya que la señorita no tenía ni mascarilla. Cuando llegó le sorprendió y la quería retar, cómo se le ocurre estar sin mascarilla en tiempos de pandemia, pero no le dijo nada.

- Señora Sara, estoy un poco confundida porque me ha dado a entender que usted cree que seguimos en pandemia, ¿usted cree eso? - le dijo la señorita.

- Por supuesto que estamos en pandemia ¿o usted cree que estaría con todas estas leseras por gusto? - le dijo horrorizada.

- La pandemia se terminó hace un año, no es necesario que lleve todo eso- dijo la señorita apuntando a su mascarilla o a su escudo, no sabía muy bien - ¿sabe quién la trajo? o ¿Cómo llego aquí?

La señorita la miraba y esperaba a que le respondiera. Sara no le contestó. Se sentía tonta, no recordaba nada antes de que empezara a hablar. Por primera vez se fijó dónde estaba, todo era blanco, hasta el escritorio que la separaba de la señorita. Después se fijó donde ella estaba sentada y el sillón de una pieza en que se había sentado al principio de convirtió en una silla negra.

- Su hija Sofía la trajo, a hablar conmigo, ella lleva viviendo con usted desde que terminó la pandemia, ¿va recordando?

- No, no, ella no vive en Chile, vive en Canadá.

- Sí, antes vivía allá, pero se mudó de nuevo acá para hacerle compañía - dijo mientras la miraba y después sonrió- Mire, voy a ir hablar con ella ahora, espéreme.

La señorita salió. Sara se quedó confundida y empezó a jugar con sus manos, ¿Qué estaba pasando?

## **UNA NOTICIA INESPERADA**

**Autor: Mateo Aykof Zabala Collipal**

**Categoría: Minicuento**

Un día estaba en casa de mi papá en Concepción, estábamos almorzando en lo que él me cuenta que había llegado un nuevo virus a Chile yo no había pensado que fuera tan importante hasta que me dijeron que este virus había llegado recientemente a Temuco, donde mi mamá trabaja y donde yo con mi familia vivimos, al enterarme de esto que me preocupó mucho, ese mismo día me sentí angustiado y con muchas ganas de llorar y quise volver donde mi familia. Una vez ya en mi casa me puse a llorar de alegría y emoción al ver a mi mamá y mi hermana estaban sanas y a salvo, yo pensé que esto iba a durar muy poco, pero hasta el día de hoy que ya ha pasado más de un año, y seguimos en pandemia, cuando ya íbamos casi por el quinto mes de cuarentena empecé a extrañar a mi papá desde ese día siempre he querido volver juntarme con él.

## **LA PANDEMIA DE LA INCONSCIENCIA**

**Autora: Emilia Amancay Navarrete González**

**Categoría: Poesía**

No me gusta saber  
que mientras sales con tu pandilla,  
hay gente que al parecer  
no tiene para una camilla

No lo logro comprender  
que mientras sales a carretear,  
otra gente sin querer  
pasas tú a contagiar

Cuando disparas tu aerosol  
hay gente que trabaja días  
lidiando por tu poco autocontrol,  
y a esta gente burlarías

No hablo específicamente  
de policías o atléticos,  
hablo muy claramente  
sobre todos los médicos

Personas dando todo  
arriesgándose por tu vida,  
que tú mismo descuidaste  
porque ser inconsciente no debías

Mucho no se puede hacer  
sí mal lo controla el gobierno  
que lo que menos lograron es vencer  
a este virus del infierno

Ahora todo el pueblo enfermo  
por la falta de conciencia  
de algunos pocos "modernos"  
que no confían en la ciencia

Ellos dicen que hay chips  
que no creen los titulares,  
pero siempre traen ahí  
en la mano los celulares